

**LA PARTICIPACIÓN DE AUTORES GALLEGOS EN LA  
TRADUCCIÓN DE ARISTÓTELES DEL ÁRABE AL LATÍN EN LA  
CORTE DE ALFONSO X EL SABIO Y LA TRANSMISIÓN DE  
ESTOS TEXTOS EN GALICIA**

*THE PARTICIPATION OF GALICIAN AUTHORS IN THE  
TRANSLATION OF ARISTOTLE FROM ARABIC TO LATIN IN THE  
COURT OF ALFONSO X EL SABIO AND THE TRANSMISSION OF  
THESE TEXTS IN GALICIA*

**Reseña de:** GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Martín (2020) *Aristoteles Gallaecus. Filosofía de la Naturaleza en la Galicia medieval: de David de Dinant a Pedro Galego*. Vila Nova de Famalição: Edições Húmus, 923 pág., 4 láminas.

**CARLOS POSE**

Doctor en Filosofía  
Profesor  
Departamento de filosofía y antropología  
Facultad de filosofía  
Universidad de Santiago de Compostela  
Santiago de Compostela/España  
carlosalberto.pose@usc.es  
ORCID: 0000-0002-5073-6839

Recibido: 12/05/2022  
Aceptado: 12/09/2022

Estamos ante un documentado y voluminoso *Aristoteles Gallaecus*, obra de investigación que el autor ha llevado a cabo en parte en el enigmático cruce con la pandemia, que consta fundamentalmente de cinco capítulos y trece apéndices, dividiendo el libro implícitamente en dos partes. Los cinco capítulos van

flanqueados, además, por una “Introducción” y una “Conclusión” que proporcionan al lector un relato abreviado del sentido o propósito de la obra, que “forzosamente queda abierta e inacabada”. (p. 360). La obra se acompaña de cuatro láminas: (1) copia anónima del *De generatione embryonis* de Avicena en 1947, (2) ejemplar inglés del *Canon Avicena* conservado en la Cambridge University Library (Ms Mg 1.1), (3) fragmento de una copia bajo-medieval del *De ánima* de Aristóteles (Manuscrito de Leipzig, Johann, 1472-1472), lámina que forma parte en la portada, y (4) Doctrina medieval de los ventrículos, copia de *Philosophia naturalis* de Alberto Magno (Brixiae 1490).

El tema que articula la obra es la participación de autores gallegos en la traducción de Aristóteles del árabe al latín en la Corte de Alfonso X el Sabio y la transmisión de estos textos en Galicia. Para abordarlo, el autor parte de la leyenda del origen de Aristóteles y a lo largo de la obra la leyenda, el mito, los equívocos y su aclaración serán de relevancia central. Este aspecto de misterio y leyenda va a estar conectado con la idea de Galicia como tierra de penumbra y asociado a cierta oscuridad y secretismo en torno al camino de Santiago: “El camino de Santiago baja cargado de milagros y misterios historiográficos. [...]: el Aristóteles hispano de D. Lucas de Tuy, el David de Dinant consultado por curia, obispos, clérigos varios, incluidos benedictinos, y órdenes de nueva planta e implantación como franciscanos y dominicos, en Compostela, un arzobispogromante, todo un abanico de misterios, datos sueltos y confusos con precaria y frágil respaldo, sillares historiográficos en el aire, poco sólidos, o de difícil equilibrio, sustento, fijación, una atmósfera de investigación que desata pasiones y se ve desbordada por espejismos, fantasmas y enigmas.” (p. 194)

Así, en torno a esta idea se establece el tema de los cuatro primeros capítulos. El capítulo I, “*Aristoteles Hispanus. De leyendas que hacen historia*”, aborda las dudas sobre el origen del filósofo estagirita –“Aristóteles no nació en la Illa de Arousa” (p. 29)– poniendo de relieve el mito y la historia como las caras de una misma moneda. El autor funda esta idea en el pensamiento que el filósofo transmite en su *Poética* en torno a la comparación entre el oficio de poeta y el de historiador: “Resulta claro (...) que el oficio de poeta no consiste en escribir cosas que han sucedido, sino aquellas que han podido suceder en determinadas condiciones; es decir, cosas que son posibles según las leyes de la verosimilitud o de la necesidad [...] (Aristóteles, *Poética* 9, 1451a 36-1451b 11)”. Se trata, entonces, de toda una metodología, si bien no la única, que da origen, no solo al capítulo I, sino de toda la obra, “pues la regla se mantiene para los demás capítulos” (p. 18).

El capítulo II, “El legado grecolatino. *Translatio studii*”, se centra en la recepción del legado grecolatino y pretende actuar como aclaración, punto de unión o bisagra entre el mito del capítulo anterior y los que vienen luego, realizando con este objetivo un acercamiento a autores de la época tanto cristianos como árabes.

En el capítulo III, “David de Dinant. *Dinandus* en Compostela”, se trata un mito de nuestra historiografía laica y eclesiástica, el relacionado con las condenas en las que se ve envuelto el físico David de Dinant debido al pliego de entrada y salida de textos de la biblioteca del palacio de los arzobispos Pedro IV Muñiz y Bermudo II.

El capítulo IV, “*Homo viator*. El camino francés: camino de fe, y de perdición”, resalta la Escuela de Traductores de Toledo, la lírica galaicoportuguesa de amor, amigo y escarnio y maldizer y la promoción del camino de Santiago como logros ideológicos y culturales significativos de la monarquía leonesa-castellana. Asimismo, se introduce un nuevo mito relacionado con el Camino de Santiago y D. Lucas de Tuy: la existencia en León de un núcleo de heterodoxos, consecuencia de una lectura equivocada de su obra *De altera vita*.

El capítulo V, “*Petrus Galaegus*. Pedro Galego”, como su nombre nos anticipa, está centrado en la figura de Pedro Galego, franciscano que fue confesor de Alfonso X el Sabio y obispo de Cartagena y que “perteneía a una tercera generación de traductores de la corte castellano-leonesa, ya desaparecidos los dos arzobispos franceses de Toledo, Bernardo de Sídirc y Raimundo de Sauvetat, que animaran al inicio la empresa, antes de la época de Alfonso X el sabio, mucho antes” (p. 329). Se trata, pues, el trabajo que Pedro Galego desempeñó como traductor del árabe al latín de *De animalibus*, obra de origen aristotélico, junto con un texto de astronomía y otro de política atribuidos de forma errónea al filósofo: “El caso de las traducciones de Pedro Gallego es algo distinto, se trata de varios escritos. Dos trabajos de filosofía natural, uno de Aristóteles y otro de astronomía árabe; junto a un tercero, pero ya de filosofía práctica, un pseudo-Aristóteles. Aquí, la física del Estagirita y del Liceo es real. Tocamos textos, y nos elevamos al horizonte de la tradición.” (p. 245). Este capítulo, por lo tanto, gira en torno a la importancia de Pedro Galego y la obra que traduce debido a que en ella se reproducen aspectos que consolidan la ortodoxia católica como el especismo ontológico, el androcentrismo y la ideología naturalista.

Después de los cinco capítulos ya mencionados, se nos ofrecen unas conclusiones que tienen y cumplen con un claro propósito, el de reforzar el hilo conductor de toda la obra y señalar que la filosofía de la naturaleza que se hace en la corte de Alfonso X el Sabio, sin desmerecer su importancia, no es de carácter rupturista.

Terminada pues la primera parte la labor investigadora (en la forma de capítulos), la obra se enriquece con una serie de apartados en la forma de apéndices (trece en total) en los cuales podemos observar diferencias en cuanto a su naturaleza y estructura, pero su indudable relación estrecha con el cuerpo y el sentido del libro. El apéndice I reproduce los últimos tres libros del *De animalibus* y aparece acompañado de una introducción en la que se nos habla de una variedad de registros en el trato con el mundo animal. Los apéndices II y III

muestran dos aspectos de la filosofía naturalista aristotélica resaltando dos núcleos temáticos, especismo y género. El apéndice IV habla de filosofías malditas con el objetivo de encuadrar la posición de Pedro Galego. El apéndice V se dedica a la figura de D. Juan Gil de Zamora y a su intento de elaborar una enciclopedia de Historia Natural. El apéndice VI reproduce un texto de Xosé Filgueira Valverde sobre la lírica galaicoportuguesa de la Corte de Alfonso X el Sabio que publicó la Real Academia Gallega en 1980. En el VII se presenta un trabajo propio en el que se repasa *De rerum natura* de Isidoro de Sevilla. El apéndice VIII es de carácter documental y se centra en los *Quaternuli* de David de Dinant, parte de la edición crítica de Elena Casadei y contiene una selección de las principales noticias críticas de Alberto de Colonia. El apéndice IX es una crítica de D. Lucas de Tuy a los epicúreos. El apéndice X es de carácter transversal y en él se aborda la fiabilidad o no de las traducciones. El XI es un acercamiento a Domingo *Gallaecus*, franciscano de Santiago que fue maestro de Teología en la Sorbona. El XII es un trabajo de Rocío Carolo Tosar en el que se aclara que *Petrus Gallaecus* no era Pedro Compostelano. Finalmente, el XIII, de Jorge Cendón Conde, constituye un repaso sobre la visión del mundo animal en la Europa del Medioevo.

Con respecto al título, conviene decir que el propio autor aclara la importancia y el sentido de la referencia a la leyenda, el enigma y el mito: “Parece enigma, y no lo es. Hablamos aquí de un *Aristoteles Gallaecus*, pero no en el sentido étnico de la mitología del Aristoteles Hispanus de D. Lucas de Tuy, Juan Gil de Zamora o el propio rey Alfonso X el Sabio; tampoco en razón de lengua, al modo en el que hablamos de un *Aristoteles Latinus*, de un *Aristoteles Arabus* o de un *Aristoteles Semitico-Latinus*, ya que, por más que fuese lengua culta el gallego-portugués en la corte de Toledo, al menos por momentos y en determinadas circunstancias, no sabemos de ninguna obra, de época y del Estagirita, conservada en esta lengua romance, de lo conocido hasta el momento. [...] Pero sí cabe hacerlo –hablar de un *Aristoteles Gallaecus*– al menos en un sentido, menor ero tampoco desdeñable: algún texto del legado naturalístico del Estagirita, en concreto el *De animalibus*, fue vertido del árabe al latín en el obrador de traducción de Murcia (además del libro I del *Aeconomica*, pseudoaristotélico, bajo el título de *Regitiva domus*, ya se dijo arriba), por un *clericus gallego*, franciscano y obispo, del que se sabe poco, muy poco, en su tierra: nuestro querido *Petrus Gallaecus*.” (p. 360)

El libro está dedicado a tres autores: a Francisco Rico, por sus trabajos pioneros sobre *Aristoteles Hispanus*, a Elena Casadei, responsable de la edición crítica de los textos de David de Dinant y a José Martínez Gázquez, editor crítico de las obras conservadas de *Petrus Gallaecus*. Así mismo, al Gabinete de Filosofía Medieval de la Universidad de Porto, en el seno del cual se realizaron las investigaciones necesarias para que esta obra floreciese.

Dado el número de datos, referencias y citas que acompañan a las muchas ideas sembradas y recogidas a lo largo de sus centenares de páginas, el libro termina, como es usual en una investigación de este alcance, con una “Bibliografía general”, y también con un “Índice onomástico”, algo no tan usual pero que permitirá elevar este trabajo a libro de consulta y no solo de lectura.

